



“El bajón de la segunda temporada”: Fenómeno que vive la TV

Pocas producciones logran retener y aumentar su audiencia entre su debut y el regreso de un nuevo ciclo, especialmente en tiempos en que la espera se ha acrecentado en el *streaming*.

ROMINA RAGLIANTI

“Avatar: La leyenda de Aang” volvió con su segunda temporada a Netflix a fines de junio en medio de altas expectativas. El primer ciclo, que debutó en 2024, había sido un éxito, alcanzando 21,2 millones de vistas en sus primeros cuatro días. Pero el regreso de la ficción de fantasía no tuvo la misma recepción. En esos mismos primeros cuatro días tuvo 8,7 millones de vistas, es decir, una caída de 59%.

No es un hecho aislado y ha ocurrido recientemente con otras series de Netflix, como “Las cuatro estaciones”, que bajó su audiencia en un 63%; “Beef”, que cayó en un 58%, y “Asesinato para principiantes”, que disminuyó un 80%.

Varios medios internacionales han sido rápidos en hablar sobre el fenómeno, aunque no es ninguna novedad. Existe en el mundo de la televisión hace muchos años e incluso tiene un término, “sophomore slump”, que podría traducirse como “el bajón de la segunda temporada”. Lo cierto es que son menos las series que aumentan su audiencia entre una temporada y otra que las que la pierden, pero en la era del *streaming* hay otros factores que entran en juego y que han sido dignos de análisis.

Una de las razones que se han atribuido a esta baja es la brecha cada vez más grande que hay entre el estreno de una temporada y otra, algo que pasa en la televisión tradicional estadounidense, que sigue un calendario mucho más regular que el *streaming*. Pero en las plataformas digitales, la espera a menudo es de dos y a veces tres años. Esta explicación, sin embargo, no parece sustentarse cuando se analizan producciones realmente exitosas, como “Stranger Things” y “El juego del calamar”, que pese a una extensa demora entre temporadas, aumentaron su audiencia al regresar.

“Muchos espectadores en el espacio del *streaming* están probando contenido basándose en lo que es popular en el momento, lo que puede aumentar el interés en una serie



“Avatar: La leyenda de Aang” disminuyó su audiencia en un 59% entre el debut de la primera y la segunda temporada.

nueva, a medida que las audiencias la descubren”, explica Christen Tamisin, analista sénior de la compañía Ampere Analysis. “Si un *show* se vuelve viral es más probable que veamos aumentar la audiencia en una segunda temporada. Pero la calidad y las expectativas importan. Por ejemplo, en el caso de ‘Avatar’, muchos fans de la serie animada original en la que se basa sintonizaron la primera temporada, pero si la adaptación de Netflix no cumplió sus expectativas, es menos probable que quieran ver la segunda”.

Tamisin y su equipo realizaron un exhaustivo análisis del impacto que tiene la larga espera entre un ciclo y otro, y explican que la principal razón de esa tardanza son los costos de producción. “En esta era, las expectativas de la calidad de las series de televisión han resultado en producciones más complejas, que requieren más tiempo para escribirse y filmarse, y también más tiempo en la posproducción”, dice Tamisin. “Además, el aumento en popularidad de los servicios de

streaming también ha acelerado la migración de estrellas de cine a la televisión, y los suyos son calendarios más difíciles de acomodar”.

El reporte de Ampere destaca que la brecha entre temporadas se ha duplicado en la última década, pero también llega a una conclusión: los *shows* exitosos que se toman más tiempo entre temporadas tienden a volverse más populares.

Resaltan que los fans de series de alto presupuesto están más dispuestos a esperar por una nueva temporada bajo la promesa de que se mantendrá la buena calidad, mientras que con otro tipo de series, en particular las comedias o los dramas de procedimiento, la expectativa es que los estrenos sean más regulares.

Una desventaja para las plataformas de hacer esperar tanto a la audiencia es la pérdida de suscriptores, que bien pueden cancelar sus cuentas y esperar a renovarla cuando llegue la nueva temporada. “Para prevenir esto, las plataformas deben asegurarse de que su catálogo

go tenga un calendario de estreno apropiado en el que audiencias con diferentes preferencias puedan encontrar suficiente contenido atractivo que los mantenga ocupados mientras esperan que sus *shows* favoritos regresen. Adquirir licencias de contenidos hechos por otros también juega una parte importante en la retención, ya que producir series originales es caro”, comenta Tamisin.

Los casos especiales

Algunas de las series que han superado el “bajón de la segunda temporada” y han aumentado su audiencia en la segunda son “The Pitt”, “The White Lotus”, “Stranger Things”, “El juego del calamar”, “El Oso”, “Hacks” y “Severance”.

Todas ellas tienen en común que su primer ciclo fue un sorpresivo éxito, que generó premios o buenos boca a boca (o ambos), lo que en consecuencia provocó más interés cuando regresaron.

Crítica de Teatro:



Julio Toloza, Francisco Paco López, Amalá Saint-Pierre y Orlando Alfaro integran el elenco de esta obra.

“Luna 1939”, historia enmarcada en originalidad

MARIO VALLE

La compañía Colectivo Máquina Dos se ha especializado en el desarrollo del teatro documental. Ya lo hizo antes con “Bru o el exilio de la memoria”, sobre la vida y obra de la artista chilena-catalana Roser Bru, y con la excelente “Auge y caída del ruiseñor: la historia de Rosita Serrano”, acerca de la cantante chilena que triunfó en la Alemania nazi. Ahora pone en escena “Luna 1939”, que se inspira en el asilo político que brindó la Embajada de Chile en Madrid, en 1939, a un grupo de intelectuales republicanos después de la victoria de Francisco Franco en la Guerra Civil española.

Durante su permanencia en la sede diplomática, liderada por el embajador Carlos Morla Lynch, ocho de estos refugiados crearon en forma clandestina la revista cultural Luna, que tuvo 30 números mecanografiados entre noviembre de 1939 y julio de 1940. Estos fueron encontrados en Santiago 50 años después entre los archivos de Pablo Neruda a los que accedió la Universidad de Chile. Los ejemplares fueron traídos desde España por el diplomático Germán Vergara Donoso.

Antonio Aparicio (escritor), Edmundo Barbero (actor), José Campos (estudiante), Pablo de la Fuente (escritor), Antonio de Lezama (periodista), Santiago Ontañón (actor), Aurelio Romeo (abogado) y Julio Romeo (estudiante), quienes se autodenominaban “el Club de los Noctámbulos”, por su trabajo en horas de la noche con la revista, desarrollaban en Luna sus ideas, reflexiones sobre lo que ocurría en ese entonces y, a la vez, escribían poemas. Es en esta publicación donde vuelcan sus utopías. Luego de 18 meses lograron salir

de la embajada, con el apoyo de Neruda, y se dispersaron por distintos lugares. A Chile llegaron Ontañón, Aparicio, De la Fuente, De Lezama y Barbero, quienes se desarrollaron en proyectos editoriales y teatrales. De ellos, el único que murió en el país fue De Lezama.

“Luna 1939” presenta al grupo de actores que representan este montaje, Amalá Saint-Pierre, Francisco Paco López (ambos a cargo de la dramaturgia), Orlando Alfaro y Julio Toloza, quienes se interpretan a sí mismos en el presente durante el proceso de desarrollo de este proyecto teatral y, al mismo tiempo, representando varios de los contenidos de la revista, para lo cual emplean los textos de la publicación, entre ellos el emotivo “diálogo de las madres”. Todo en un muy buen embalaje.

Patricio Pimentá (“Auge y caída del ruiseñor: la historia de Rosita Serrano”, “Esta obra es un desastre”) asume con acierto la dirección de esta puesta en escena, a la que le brinda ritmo e interés, apoyado en una creativa propuesta visual y musical. Los actores se perciben entusiastas en sus respectivos trabajos y les brindan los adecuados registros a sus interpretaciones, las que incluyen además bailes y cantos de la época bien ejecutados.

“Luna 1939”, de una hora y 30 minutos de duración, es historia enmarcada en originalidad. Es teatro dentro del teatro con el claro mensaje de lo importante que resulta no dejarse absorber por las convenciones teatrales, pudiendo incorporar cuotas de humor a un tema de profundidad como el expuesto. Y, además, que el arte ha sido y es una forma de resistencia y sobrevivencia.

Teatro Mori Bellavista. Funciones de jueves a sábados, a las 20:00 horas. Hasta el 1 de agosto.

Gabriel Cañas: “Siempre estuve relacionado con la música”

Desde los coros en su infancia hasta los escenarios de grandes musicales, el actor repasa la faceta de su carrera marcada por el canto y el teatro musical.

SOLEDAD LÓPEZ F.

“Mi mamá dice que antes de aprender a hablar cantaba canciones con la letra y todo”, señala Gabriel Cañas. Su faceta musical puede ser más desconocida que sus roles en telerseries, cine y teatro, pero la ha cultivado, de una u otra forma, desde que tiene memoria.

Cuando recuerda cómo empezó su afición por la música se le vienen a la cabeza, más que instancias puntuales, nombres de personas que lo introdujeron a ese mundo. Eliana Manqueñir, la mujer que los cuidaba a él y a sus hermanos, cantaba en un coro evangélico, y Cañas solía practicar sus canciones. Más adelante, durante su etapa escolar, se integró a los coros del colegio y de la iglesia, llegando a tener entre tres y cuatro ensayos por semana.

“Siempre estuve relacionado con la música. Ya después en octavo, primero medio, empecé a participar en los festivales de la voz, a componer, y luego cuando entré a estudiar Teatro a la Universidad de Chile, entendí que iba a ser actor, entonces como que dejé de cantar nomás”, indica.

Después de uno de sus exámenes musicales en ese plantel, su profesora de voz, Annie Murath, reconoció su talento diciéndole: “Tú cantas”. Desde ahí, empezó a ser su ayudante y, más adelante, cuando Cañas volvió de estudiar canto en Francia, comenzó a conseguir trabajos relacionados al área a través de ella.

50 y 50

Una de sus interpretaciones más recordadas es su papel de Freddie Mercury en el musical “Mercury, la leyenda”, donde demostró el rango de su calidad vocal. “Hay un antes y un después de Mercury”, afirma. Para esta producción, se preparó durante dos años, en un trabajo que involucró abrir resonancias en su cuerpo que no sabía que tenía, y realizar un estudio acerca de este

género.

“Me sentí avalado también por el mundo musical, quedé como: ‘Ah, mira, él canta’. Y personalmente también dejé de decir: ‘No, si yo soy actor, no soy músico’. Y empecé a decir que me dedico a esto también 50 y 50”, recuerda Cañas.

Durante su carrera, ha participado en varios musicales como “Paul y John”, “Morir de amor”, “Vivo por ella” y “Love”, entre otros. El 31 de este mes se estrenará en el Teatro Nescafé de las Artes “Secretos de oficina”, en el

que participa y que rinde homenaje a producciones como “Yo soy Betty, la fea” y “The office”.

“Mi personaje se llama Padilla y está inspirado en el arquetipo chupamedias del jefe. Es una *playlist* de puras canciones españolas. Tengo como tres o cuatro canciones, hay varias que son grupales que también están muy bonitas”, explica sobre este musical, en el que también están actores como Antonia Santa María, Montserrat Ballarín y su amigo de años: Gabriel Urzúa.

El intérprete explica que con Urzúa han tenido un camino bastante parecido: fueron compañeros en la universidad, los dos cantaban y tocaban guitarra, tuvieron los mismos profesores, y han trabajado juntos en la compañía Bonobo. “Es familia, contención, es rigor, es mi guía, es mi líder, es compañero, me contiene, me exige. Creo que nos potenciamos muy bien”, afirma.

Recientemente, el intérprete se integró a la banda de música infantil Otra Otra, de la actriz Elisa Zulueta, apoyando en los coros, una experiencia que dice atesorar. “Me ha abierto el corazón profundamente y me ha llenado de sentido, de fuego creativo. Es un espacio muy bonito y una responsabilidad muy grande”, afirmó. Hace poco grabó junto a la banda la canción “Sufridón”.

Asimismo, el actor hace unos años produjo a nivel de maqueta un disco casi entero de música propia con inspiraciones en el soul, jazz y rock, entre otras, con la banda que lo acompaña en los musicales, pero la pandemia y su apretada agenda le ha dificultado retomar ese proyecto.

En paralelo, Cañas ha estado presentando este año las obras “Estampida humana”, de su compañía Bonobo, y “Los invasores”, de Egon Wolff.

El actor será parte del elenco del musical “Secretos de oficina”, que se estrenará a fines de mes en el Nescafé de las Artes.
49623492

TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES